

*Palabras del
director de la Escuela
Superior de Guerra
con ocasión de la
clausura de activida-
des académicas*



Cumple hoy la Escuela Superior de Guerra, con esta ceremonia, como ha sido costumbre convertida ya en rica tradición, con el severo rito de clausurar formalmente sus actividades académicas anuales y este evento, trascendental para el Instituto, adquiere una magnificada dimensión con la presencia del Comandante en Jefe Constitucional de las Fuerzas Armadas, del Alto Mando Militar y de distinguidas personalidades nacionales y extranjeras, quienes por sus vínculos afectivos con la Institución nos dispensan el honor de su compañía; gracias por estar con nosotros.

Con la recepción, de manos del señor Presidente de la República, de los diplomas que acreditan el exitoso cumplimiento de las exigencias curriculares, culminan sus tareas los alumnos de los cursos de Altos Estudios Militares, de Estado Mayor e Integral de Defensa Nacional y se llena una

nueva página en el libro histórico del claustro de mayor jerarquía en el sistema educativo de las Fuerzas Militares. Cordial felicitación a los señores Oficiales y a los profesionales civiles a quienes con este acto se les refrenda más que el lleno de un requisito legal fijado por el estatuto de la carrera, el reconocimiento a su esfuerzo por alcanzar un más elevado nivel de capacidad para ejercer las responsabilidades de un nuevo grado en los hombres de uniforme y, en el caso de los particulares, el interés por acercarse a la complejidad de los problemas inherentes a la seguridad nacional, en la amplitud y dimensión que encierra este concepto y en la acepción válida y la interpretación cabal que a ella corresponde.

Se ha cumplido la tarea del año, no sólo con las clases que en esta ceremonia se clausuran; los cursos de actualización en procedimientos pedagógicos, de información militar, de ambientación para agregados militares y de orientación sobre Defensa Nacional en el nivel de postgrado para algunas universidades capitalinas, completan el inventario de las actividades escolásticas desarrolladas con éxito en el período a punto de cerrarse. El lleno de estas funciones, de las que nos sentimos íntimamente satisfechos, es la resultante de la clara orientación recibida de los mandos, del entusiasmo del cuerpo docente, de la ayuda de entidades como la ESAP y de brillantes conferencistas que desfilaron por la cátedra, del empeño de los alumnos y del apoyo decidido de todo el personal administrativo; es esta conjunción de esfuerzos la que permite presentar en esta ceremonia un balance positivo de realizaciones.

El desarrollo de los diferentes cursos tuvo siempre como marco de referencia las realidades nacionales y los factores externos e internos que en ellas inciden; buscó las causas más que los efectos cuando al análisis de los problemas se dedicaron los alumnos, dio mayor importancia a las proyecciones que a los hechos acontecidos y diseñó en los ejercicios escolásticos soluciones acordes con la organización militar vigente, con los medios reales disponibles y con las necesidades de seguridad más urgentes del país, dentro de la normatividad que siempre ha sido Norte en la conducta de las Fuerzas Armadas Colombianas. El cumplimiento de un pénsum con objetivos claramente





determinados, fruto de la experiencia de largos años de ejecución y de constante revisión, ajustado a las características nacionales, es garantía de que los oficiales a quienes hoy se gradúa, han recibido el viático intelectual y anímico requerido para abocar las gravosas cargas que el ejercicio del mando en unidades operativas y tácticas va a imponer sobre sus hombros, simultáneamente con las insignias del grado próximo a recibir.

Disfrutó la Escuela de la presencia en sus aulas de alumnos extranjeros, en este año de los Estados Unidos de América y de Honduras; su participación en las clases fue un estímulo para el Instituto y la ratificación del nivel y del prestigio que él ha proyectado en la comunidad militar de países amigos, así como también en el ámbito nacional lo ha merecido con los cursos de postgrado, dictados a centros universitarios de reconocida posición en el mundo de la educación superior.

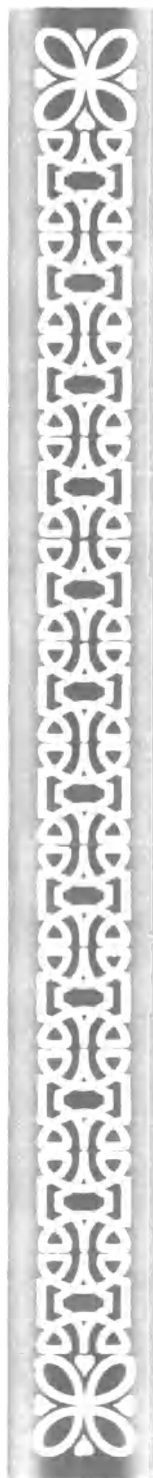
Sea apropiado este escenario para agradecer su valiosa y constante colaboración a la Escuela Superior de Administración Pública, entidad que se comprometió con dedicación en el curso de administración pública y alta gerencia; a la Universidad Militar, en el área de sistemas e informática, a las Fuerzas Institucionales que por intermedio de los Estados Mayores Conjunto y Específicos y de los Comandos y Unidades Operativas, apoyaron sin reservas el desarrollo del programa académico con sus conferencias, informes y atención a los viajes de estudio, así como a las Agregadurías de Defensa, Militares, Navales y Aéreas de países amigos que tuvieron participación en varios eventos curriculares y se hicieron presentes con apreciados estímulos, en las actividades de clausura de este período escolar.

Fue el año lectivo, hoy en sus últimos minutos, un feliz período de reflexión, de reencuentro profesional, de meditación, de pausa provechosa, sin la urgencia de los cotidianos afanes propios de la conducción de las operaciones contra los grupos subversivos que en ciudades, localidades menores y en despoblado intentan entronizar un sistema opuesto al sentir democrático del pueblo colombiano, queriendo abrir paso al carruaje de la revolución con métodos delictivos tan repudiados como el narcotráfico, la extor-

sión, el secuestro, las contribuciones en dinero, en especie y en persona, la emboscada, el asesinato y el terrorismo en sus fatídicas expresiones. Este lapso escolar permite al Instituto devolver un grupo selecto de Oficiales a sus Fuerzas de origen, con la mente enriquecida, el espíritu renovado y el corazón templado, preparados para la noble tarea del mando y la no menos importante del servicio de Estado Mayor, con la fe puesta en que su aporte personal y profesional será factor decisivo en el logro de los supremos objetivos institucionales y de la conveniencia del país.

Parece que las consideraciones anotadas por Tiebault en su tratado sobre el servicio de los Estados Mayores, el mismo que sirviera de guía al Libertador para promulgar el decreto de constitución de este cuerpo asesor en vísperas de la Campaña de la Nueva Granada, sobre las condiciones ideales del Oficial de Estado Mayor, permanecen válidas para quienes luego de una larga jornada académica marchan a desempeñar cargos de esta naturaleza; permítaseme hacer propicia esta ocasión para citarlas a manera de guía a los alumnos: "Respecto a las calidades intelectuales y a las relativas al carácter, debe poseer aquel espíritu de orden y método que organiza y clasifica el trabajo; la firmeza necesaria para seguir un plan establecido; aquella previsión que prepara los acontecimientos; la actividad que vivifica; la justicia que estimula; la severidad que contiene; aquella afición a los propios deberes que evita los menores descuidos y encaminan siempre a la perfección; aquella vigilancia que excita la de los otros; y aquella influencia que anima el celo, y hace que cada uno ponga de su parte todo lo posible".

Se dijo en su tiempo de la Escuela Superior de Guerra que nacía para capacitar a los Oficiales que habían ganado sus presillas en los campos de combate de las luchas civiles de finales del siglo XIX, en el empeño de constituir por medio de ella un ejército realmente profesional, ajeno a las contiendas banderizas y de corte verdaderamente nacional; estos objetivos, fruto de la visión del Presidente General Rafael Reyes, siguen teniendo plenitud. Este espíritu ampliamente colombiano se palpa en el alcance de su misión, en su estructura orgánica, en la procedencia de sus integrantes, en su dispositivo y despliegue sobre la extensión de la





geografía patria, pero especialmente en el compromiso de sus hombres y mujeres, sin reparos en el sacrificio porque así se entiende el deber entre quienes portan el uniforme de la legitimidad; por eso hoy nos dolemos de la ausencia física, pero percibimos la presencia espiritual de Jaime Ramírez Gómez, Coronel alumno del Curso Integral de Defensa Nacional de 1986, acribillado por fuerzas oscuras, las mismas que tanto dolor han sembrado en el país y tanto daño han causado al prestigio de Colombia, aquellas de quienes decía hace sólo tres días el señor Presidente, "exhortan al rencor, al odio y a la acción directa y violenta contra las instituciones".

Emite la Escuela un parte de misión cumplida; los alumnos, única razón y causa de su existencia, están prontos a sumar sus capacidades a la concreción de una misión extensa, sin tregua, ardua, exigente y riesgosa, a la que no rehuyen las Fuerzas Armadas porque así lo manda la Carta Constitucional, fundamento de su vida y de su legitimidad, y porque su convicción personal y el respeto a una larga y decorosa tradición comprometen su ánimo y su labor física en la empresa de preservar íntegra la heredad nacional y asegurar la supervivencia de un Estado dentro del cual las autoridades legítimas puedan ejercer sus atribuciones para hacer realidad tangible las esperanzas de progreso de todos los colombianos. Es a esa tarea a la que retornan los alumnos que hoy jubilosos recibieron el testimonio de su dedicación; que sea entonces ese grado un compromiso renovado de servicio, un acicate en su actividad profesional, un signo de ventura y un augurio de triunfos personales y familiares en sus próximas destinaciones.

El legado espiritual del presidente Rafael Reyes, quien en 1909 dio vida a la Escuela Superior de Guerra, sigue teniendo vigencia; quienes han pasado por los claustros del Instituto, no echan al olvido sus palabras en el discurso pronunciado al asumir el mando de la nación, ocasión en la que dijo: "Debe consistir nuestro principal empeño en mantener el orden y la paz" y cuando al dar inicio a la Reforma Militar, en la inauguración de la Escuela Militar de Cadetes, impartía la tan conocida consigna de que "en adelante se citará a cada uno de vosotros como el modelo del cumplido caballero que lleva por insignia la verdad, la franqueza y la hidalguía". El, desde su pedestal, vigilante del acontecer de nuestro centro

de estudios, con su figura adusta y su mirada endurecida por las acciones guerreras, a las que siempre acudió en defensa de la legitimidad, al despedirlos del Instituto, les está instando para hacer de tal mandamiento una norma de servicio y una regla de conducta cotidiana.

Palabras del Presidente de la República, doctor Virgilio Barco, en la clausura de los cursos de la Escuela Superior de Guerra.

Culminan hoy las tareas del curso de Altos Estudios Militares que se imparte a los Coroneles del Ejército y de la Fuerza Aérea y a los Capitanes de Navío de la Armada, que los capacita para analizar la situación militar en el ámbito mundial, regional e interno; para proponer soluciones sobre la seguridad nacional en los campos económico, social y militar, y para planear y dirigir operaciones en las diversas situaciones que se planteen, haciendo adecuado uso de los recursos militares.

También se clausura en este acto el Curso de Integración sobre Defensa Nacional, impartido a Coroneles de la Policía Nacional y a ejecutivos de entidades oficiales y privadas, en el cual se los capacita para analizar aspectos básicos de la seguridad nacional y conocer el cometido, la organización y las funciones del estamento militar.

Igualmente en la fecha terminan sus estudios los alumnos del Curso de Estado Mayor que capacita a los Mayores del Ejército y Fuerza Aérea y a los Capitanes de Corbeta de la Armada Nacional, para desempeñarse en los cargos de comandante de batallón o su equivalente; responsabilidades que los llevarán por todos los rincones de la patria para administrar, conducir, instruir y mandar las tropas de nuestras Fuerzas Militares.

Las letras y las armas han ido de la mano en lo que ha sido nuestra tradición histórica. Oficiales de diferentes armas, aparte de prestar su invaluable servicio y dedicación a la construcción de nuestra nacionalidad, han enriquecido





No son pocos los Oficiales que han formado parte de nuestra Academia de Historia. Lo mismo podría decirse con respecto al análisis de nuestros fenómenos sociales, al estudio de nuestro ordenamiento jurídico y, claro está, a nuestra propia literatura.

Los cursos que hoy clausuramos son una expresión del respeto que las Fuerzas Armadas de Colombia tienen por nuestra vocación humanista. De esta manera, civiles y militares encontramos otro terreno común.

Los vínculos entre la sociedad civil y la institución armada, ha tenido también una expresión vital que se ha traducido en camaradería y buena comprensión en la experiencia académica que hoy culmina.

Celebro esas tradiciones y formulo votos para que encontremos nuevas oportunidades para consolidarlas y enriquecerlas.

Con el Curso de Altos Estudios Militares obtendrán su derecho a la promoción distinguidos Oficiales, que no sólo han sobresalido por su solvencia académica e intelectual sino que han prestado eminentes servicios al país, en las distintas armas que integran las Fuerzas Militares.

En esta forma su ascenso al rango de Brigadieres Generales y Contralmirantes de la República no será sólo el reconocimiento a una hoja de vida intachable y a un esfuerzo académico continuado, sino al reconocimiento que la patria otorga a quienes le han servido con valor y lealtad.

El natural regocijo que embarga a las Fuerzas Armadas y a los profesionales que culminan sus cursos se ve, sin embargo, empañado por la pena profunda que causara la muerte del señor Coronel Jaime Ramírez Gómez, asesinado por el crimen organizado, al cual combatió sin tregua cuando fuera jefe de la División Antinarcóticos de la Policía Nacional.

La carrera profesional del Coronel Ramírez, su estricto sentido de la responsabilidad, su valor y su profesionalismo, lo señalan como un ejemplo digno de imitar por quienes aspiran a servir a la patria y a defender los valores más profundos del ser humano.

Al recordar el nombre de quien fuera colega de los Oficiales que culminan sus estudios, quiero rendir nuevamente homenaje a quien siempre puso el cumplimiento del deber y la defensa de la moral pública por encima de cualquier consideración personal.

El Coronel Ramírez Gómez deja una profunda huella en la Institución a la que sirvió y su muerte constituye una contribución de alto precio que los colombianos estamos pagando por limpiar el rostro de la patria y proteger especialmente a la juventud colombiana.

Para el Jefe del Estado y Comandante Supremo de las Fuerzas Militares, constituye una gran satisfacción presidir esta ceremonia y aprovechar la presencia de la alta oficialidad de las distintas Fuerzas que las integran, para hacer un público reconocimiento de la sociedad por el valor e hidalguía con que soldados y Oficiales vienen cumpliendo su misión, en épocas difíciles para nuestra patria.

Muchas gracias.

